

“La culpa es de ellas”. Ser mujer, comerciante e indígena de una comunidad nahua del estado de Morelos en tiempos de COVID-19

Berenice Rodríguez Hernández* y Alma Leticia Benítez**

Leonor Antonio,¹ de 49 años, es originaria de la comunidad nahua de Xoxocotla —hoy reconocida oficialmente como municipio indígena—, ubicada en la zona sur del estado de Morelos. Desde hace 15 años, Leonor se dedica a vender, fuera de su comunidad, las tradicionales “dobladas”, mejor conocidas como tacos de canasta. Sale a vender seis días a la semana a tres puntos distintos: uno en el municipio de Emiliano Zapata y dos en Cuernavaca, la capital del estado. Leonor se traslada diariamente en transporte público; sale de su comunidad desde las seis de la mañana y regresa alrededor de las siete de la tarde. Así como ella, hay una red de mujeres comerciantes de su comunidad que salen a vender una variedad de alimentos y productos agrícolas, principalmente a la zona metropolitana y la región sur del estado. Leonor señala que, en todos los años que lleva siendo comerciante, ha vivido distintos episodios en los que la han ofendido, principalmente en el transporte público: “Me han dicho india, india pata rajada, pobretona, ignorante, prieta, naca” [Leonor Antonio, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020]. Pero, el 16 de mayo de 2020, además de ese repertorio de ofensas —a las que Leonor dice estar acostumbrada—, las personas que iban a bordo de un transporte público, que tomó en la ciudad de Cuernavaca, la obligaron a bajar, en medio de golpes y empujones, señalada como una fuente de contagio de COVID-19. Leonor narra que no sería el único episodio violento que ella y más mujeres de Xoxocotla enfrentarían en medio de esta cuarentena, pues fueron identificadas, no solo en los lugares en los que venden sino en su propia comunidad, como las culpables de propagar el virus.

* Centro INAH Morelos (rberenice001@gmail.com).

** Centro Cultural Yankuik Kuikamatlistli, Radio comunitaria Tsilinkalli de Xoxocotla (tlapialliauxuntli@gmail.com).

1. A petición de las mujeres que participan en este trabajo, sus nombres han sido cambiados.

En la cuarentena, que se vivió diferencialmente en México, Leonor y sus compañeras eran parte de la población que, por las condiciones socioeconómicas y políticas que desde hace décadas enfrenta su comunidad, su estado y el país mismo, no podía quedarse en casa, aunque ello significara exponerse no solo al contagio, sino a procesos racistas y de discriminación que violentaban su condición de mujer, indígena y comerciante que opera en la informalidad. La pandemia de COVID-19 evidentemente es un problema de salud pública que nos atañe a todos, pero, ante las condiciones de desigualdad territorial, sociocultural, política, económica y de género persistentes en nuestro país, sus alcances directos e indirectos, visibles e invisibles, son tan amplios que no podemos reducirlos a la morbilidad y mortalidad de la enfermedad, procesos de por sí dramáticos.

En ese sentido, la narrativa de Leonor es una de las tantas expresiones que muestran no las características de la enfermedad, sino la configuración de las relaciones de dominación y subordinación, que se agudizan y refuerzan con la llegada de esta. La pandemia llegó a un escenario en el que la *colonialidad*, como patrón de poder y ordenamiento y como un proceso de larga duración, ha impuesto y naturalizado la jerarquización y subordinación entre seres humanos, territorios y saberes (Restrepo y Rojas, 2010: 15). Hoy, esa naturalización de la diferencia y de la violencia confluye para reproducir la *colonialidad*, la cual es justamente la base en la que opera el racismo (Fanon, 1965), causa de todas las desigualdades y violencias que hoy se están exacerbando.

En este contexto, la nueva pandemia solo es un catalizador para volver a insistir en las múltiples opresiones a las que son sometidas las mujeres indígenas. Así, para el caso que aquí nos ocupa, la COVID-19 se sumó a las emergencias con las que viven las mujeres indígenas de la comunidad de Xoxocotla y que, en medio de un proceso político en curso, necesitan ser visibilizadas y denunciadas. Por ello, el sentido más importante de este trabajo emana de la discusión en torno a la municipalización de Xoxocotla, proceso en el que participamos activa y comunitariamente. En ese proceso, se llegó a la conclusión de que las violencias que han experimentado las mujeres de esta comunidad, y que se agudizaron con la llegada de la pandemia, necesitan problematizarse y abordarse para que tengan un alcance preciso en la fundamentación del papel que tomarán las mujeres en él.

En este sentido, el trabajo que a continuación se presenta apuesta por tener una incidencia denunciativa e insta a que el discurso y la práctica feminista sirva para denunciar los procesos de violencia que viven todas las mujeres, pero especialmente las mujeres que son doble o triplemente violentadas en nuestro país, en este caso, las mujeres indígenas y pobres que son sistemáticamente discriminadas.²

Así, pretendemos dar voz a la experiencia de mujeres indígenas y comerciantes de Xoxocotla acerca de lo que significa para ellas enfrentar una emergencia más, en medio de un escenario de grandes desigualdades socioculturales, económicas, políticas, territoriales y de género, que las colocan en un estado de vulnerabilidad en el que son sistemáticamente discriminadas, racializadas y vio-

2. El presente texto fue discutido con funcionarias del Instituto de la Mujer para el Estado de Morelos y con mujeres de la comunidad de Xoxocotla.

lentadas. En este caso, el testimonio etnográfico, entendido en su contexto local, regional y global, es un recurso valioso y necesario que nos permite, en medio de este contexto desbordado de información en torno a la COVID-19, dimensionar y reflexionar sobre un fenómeno emblemático que impacta, de manera particular, a las mujeres indígenas de nuestro país.

En medio de la cuarentena, en la que tuvimos que reinventar las estrategias de aproximación, la propuesta metodológica se inscribe en la investigación socioantropológica colaborativa, que la entiende en clave de co-investigación junto a los grupos y colectivos de la sociedad. En este sentido, realizamos una *etnografía colaborativa* (Katzner y Samprón, 2012), en la que dos mujeres pretendemos desdibujar las relaciones tradicionales de la investigación (investigador-investigado) y construir un diálogo de saberes y una articulación de esfuerzos entre un espacio académico y uno comunitario para visibilizar un problema que nos afecta de manera múltiple.

El escenario

El 23 de marzo de 2020, como parte de las medidas preventivas decretadas a nivel federal para enfrentar al nuevo coronavirus, dieron inicio la Jornada Nacional de Sana Distancia —que implicaba la cancelación de las actividades consideradas como no esenciales— y la campaña Quédate en casa, principalmente para las personas de alto riesgo. En Xoxocotla, como en todo el país, se cancelaron las clases, pero las demás actividades siguieron su curso normal y, hasta ese momento, las autoridades locales no se pronunciaron sobre el plan de prevención.

Leonor señala que había visto por televisión lo que estaba pasando en otros estados de la República, pero por su mente nunca pasó dejar de salir a vender:

Cuando vi que estaba una nueva enfermedad, pues todos dijimos “eso es muy lejos, ni va a llegar aquí”. Cuando ya vi que estaba en México, pues según escuché es por los que viajaron a otros países, pues según lo que oí que los encerraron para que no contagiaran a más personas, entonces pues la verdad aquí todos pensamos que la enfermedad estaba lejos y no veíamos cómo podía llegar aquí, por eso todos seguimos haciendo nuestras cosas, yo seguí vendiendo y las demás señoras también [Leonor Antonio, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

La pandemia de COVID-19 llegó a Xoxocotla, aproximadamente, la segunda semana del mes de abril de 2020. Según narra Leonor, se empezaron a escuchar rumores de que un señor de la tercera edad ya había enfermado. Pero la pandemia se propagó muy rápido ya que, pasados quince días desde que se presentó el primer caso, Xoxocotla ya tenía dos fallecimientos y alrededor de 10 casos confirmados. La pandemia llegó y se instaló en un escenario altamente escindido por un proceso político y social, que agudizó aún más las históricas tensiones de las relaciones de la comunidad con las autoridades de todos los niveles de gobierno y que provocó que impactara de manera dramática en la comunidad.

En este contexto, es preciso saber que Xoxocotla es un escenario caracterizado históricamente por la capacidad de movilización de sus habitantes en contra de políticas que han puesto en peligro sus derechos colectivos como pueblo indígena y su territorio. Han luchado por tener agua; se han opuesto a la construcción de grandes obras como aeropuertos, centros turísticos, complejos habitacionales, apoyaron la lucha magisterial del 2008 y, a lo largo de su historia, han sido fuertemente reprimidos y criminalizados por su capacidad comunitaria para organizarse internamente (Rodríguez, 2015). En este sentido, Xoxocotla es un escenario que ha construido procesos sociopolíticos que han generado cierta autonomía comunitaria. Para las instancias oficiales, dicha autonomía está al margen de la legalidad y justamente esta posición del Estado ha servido para construir un imaginario de Xoxocotla como un pueblo conflictivo y peligroso, discurso que ha generado que su población sea sistemáticamente estigmatizada, excluida y discriminada. Una de sus tantas luchas ha sido separarse del municipio de Puente de Ixtla, al que pertenecía desde 1871 y con el que tuvo una relación hostil por la exclusión sistemática que se ejercía desde este espacio de administración del poder, en torno a los recursos que nunca llegaron a Xoxocotla. En 2017, oficialmente, se reconoció a Xoxocotla como uno de los cuatro municipios indígenas del estado de Morelos.

La pandemia de COVID-19 coincidió con un clima hostil, en el que la comunidad de Xoxocotla desconoció al primer Concejo Municipal Indígena que operaba como autoridad municipal. La falta de reconocimiento —y la crisis que se vive actualmente y que se ha agudizado con la llegada de la pandemia— tiene que ver con el proceso de municipalización de Xoxocotla, que implicó que, en enero de 2019, se eligiera a un Concejo Municipal. Esta elección fue calificada, por la población, como un fraude y una imposición del gobierno estatal y municipal al que pertenecía anteriormente Xoxocotla. La comunidad denunció que ambos niveles de gobierno impusieron un mecanismo de elección a través de planillas y no por usos y costumbres, como se había acordado al inicio del proceso de municipalización.

La falta de reconocimiento hacia sus autoridades propició que la información sobre la pandemia y las medidas para enfrentarla, dadas a conocer por el Consejo, no fueran tomadas en serio por la comunidad, que descalificó cualquier acción proveniente de dicha autoridad. Ante esta situación, en la que las autoridades no habían sido legitimadas por la comunidad, diversos pobladores señalan que el gobierno del estado no tomó en cuenta que, en Xoxocotla, había un reclamo en curso y un descontento social que determinaría de qué manera se implementarían y se tomarían las medidas preventivas de salud. Así, durante el mes de abril de 2020, la comunidad siguió haciendo su vida normal y ni la autoridad estatal ni el Concejo Municipal diseñaron un plan conjunto de intervención en el que la población comprendiera la magnitud del problema de salud que estaba impactando al estado.

Sin embargo, dos momentos clave marcarían la agudización de la violencia hacia la población de Xoxocotla, pero principalmente hacia las mujeres vendedoras. En el mes de abril de 2020, el presidente municipal de Puente de Ixtla informó, en un comunicado (Xoxocotla Morelos, 28-04-2020), que en el hospital de esa cabecera municipal ya se tenían confirmados seis casos de COVID-19, pero



“Alerta”. **Fotografía** © Emanuel Deonicio Palma, Tsilinkalli Radio, Xoxocotla, Morelos, 2020

advirtió que cinco eran habitantes de Xoxocotla. De esta manera, el mensaje de una autoridad municipal, alertando a su población de que Xoxocotla era el espacio que estaba presentando más casos, fue el detonante para que se propagara este discurso excluyente en la región.

A principios de mayo, tiempo en el que ya se había declarado la fase 3 de la contingencia, la autoridad de salud declaró oficialmente que en Xoxocotla ya había dos fallecimientos (Secretaría de Salud Morelos, 03-05-2020). En ese momento, el Concejo Municipal colocó, por diversos puntos de la localidad —entre ellos, la carretera federal por la que circula una gran carga vehicular que conecta a la región sur con el centro del estado—, unas lonas en las que se advertía que Xoxocotla era una zona de alto contagio. El contenido de las lonas fue el parteaguas para que se propagara por toda la región, con mucha más fuerza, los dichos de que en Xoxocotla la pandemia estaba descontrolada. Leonor narra que, unos días antes de que se pusieran las lonas, un familiar de un integrante del Concejo Municipal la interpeló para cuestionar que ella siguiera saliendo a vender:

Me acababa yo de bajar del *lasser* [transporte público] y que se me acerca la hermana de uno de los del concejo y que me dice que por gente como yo la enfermedad ya estaba bien fea en Xoxocotla, que seguro yo ya había contagiado a algunos porque yo iba para Cuernavaca y venía con el virus, que a lo mejor yo ni lo sabía que lo tenía, pero que seguro ya había contagiado a alguien ahí [Leonor Antonio, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

Leonor señala que no contestó nada y que no le comentó a nadie lo sucedido, porque pensaba que decirle a su familia implicaba, por un lado, que ellos aceptaran que, en efecto, ella pudo haber contagiado a alguien y, por otro, que se enojaran y se confrontaran con aquella persona para defenderla. Por ello, Leonor guardó silencio. Un día después de que pusieron las lonas, Leonor relata que, al llegar a la parada del transporte, se encontró a Magdalena, de 52 años, otra mujer que vende mole verde y tamales en el norte de Cuernavaca, quien le comentó que el autobús que acababa de pasar no se detuvo, a pesar de que ella hizo la señal para abordar. Ambas cuentan que pasaron dos autobuses más y no se detuvieron, pero en ese momento no alcanzaban a comprender que las lonas tenían que ver con el rechazo por parte de los conductores para subirlas al transporte. Ese día, Leonor y Magdalena tuvieron que contratar los servicios de un taxi de su comunidad para poder llegar a sus lugares de venta.

A partir de este momento, aquellas agresiones verbales —que las mujeres de Xoxocotla han ido naturalizando con el paso del tiempo— se intensificaron y ellas enfrentaron diversas violencias directas y simbólicas en el que sus cuerpos, su identidad y sus sensibilidades tuvieron que acuarpar las desigualdades por ser mujeres, indígenas y, además, posibles portadoras de COVID-19. Magdalena, por ejemplo, narra que un día pensó que tenía que hacer algo para que la gente del transporte no supiera que era de Xoxocotla:

Un día pensé en llevarme otra ropa para que la gente no supiera que era de Xoxo y así le hice. De aquí, pues me fui en taxi, pero ya para regresar pues es muy caro y no sale la cuenta, entonces me subí con otra ropa y le pagué hasta Jojutla al chofer para que no supiera que era de Xoxo [Magdalena Reyes, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

En esta cuarentena, Magdalena dejó de usar su ropa tradicional por miedo a ser identificada como pobladora de Xoxocotla. Pero, según narra, muchas mujeres de Xoxocotla han dejado de usar su vestido tradicional desde hace tiempo, por vergüenza y temor a que sean llamadas “Marías”, adjetivo peyorativo que se usa en Morelos para nombrar a todas las mujeres que usan vestidos tradicionales. Al preguntarle a Magdalena qué significó para ella dejar de usar la ropa que siempre ha usado y negar en el transporte que iba a su lugar de origen respondió:

Pues no sé, lo hice por miedo, pero sentí raro. Lo hice por miedo, pues porque no quiero que me digan nada ni me hagan nada. A lo mejor, cuando ya pase todo esto, vuelvo a usar mi vestido, pero ahorita si quiero seguir vendiendo pues no se puede. Me siento mal, pues, porque la verdad yo no tengo esa enfermedad, yo me siento bien, no tengo ni gripa ni nada, pero pues algo tengo que hacer para poder vender, aunque sea poquito [Magdalena Reyes, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

El miedo colectivo que se propagó en la comunidad de vendedoras fue creciendo conforme se intensificaban las agresiones, como la que sufrió Leonor al ser obligada a bajar del transporte público.

Pero el caso de Felipa, de 46 años, alertó aún más a las mujeres y al resto de la comunidad, ya que ella fue agredida, como a continuación narra, no por la ciudadanía sino por policías.³

Mire, ese día, la verdad no llevaba cubrebocas, se me olvidó, pues, porque es algo que no uso, pero llevaba yo mi franelita y cuando llegaba la gente a comprar pues me trataba de tapar con eso. Y ese día, fíjese, estaba floja la venta y pues dije yo “creo que ya no salió más” y me fui. Fíjese, me subí a la *combi*, pagué y me senté. La gente que estaba ahí pues sí me veía pero no tanto, pues, pero vi que una señora se bajó. Al poco ratito, que llegan los policías y que me dicen que me bajara. Yo les dije que por qué y que me empiezan a decir que no me resistiera que, porque si no, me iban a llevar al sector, pero yo les decía que no había hecho nada y me dicen: “Pero usted es de Xoxocotla y tiene coronavirus” y yo les decía que no. Y que me agarran entre dos y que me bajan. Nadie me ayudó, nadie. La señora que se bajó seguro fue la que les fue a decir que me bajarán. Sentí yo muy feo, la verdad, porque de por sí siempre nos han visto mal, pero ahora somos más como apestados, nos tienen miedo, ni nos quieren comprar [Felipa Leonardo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

Hacer una denuncia sobre este abuso de autoridad, ni en este ni en otros casos, es una opción para las mujeres de Xoxocotla, ya que históricamente el acceso de los pueblos indígenas a la justicia oficial en México ha sido un proceso burocrático tortuoso, que resulta ser excluyente y desigual para esta población.

Otra dimensión que fue impactada seriamente, como señala Felipa, fue el descenso de las ventas, que repercutió en la economía familiar de las mujeres. Patricia González, de 41 años, sale a vender, igual que Leonor, “dobladas”. Ella refiere que, aunque no sufrió agresiones en el transporte, sus ventas bajaron desde que pusieron las lonas y señala que tuvo que retirar el letrero que pone todos los días en su puesto, que dice “dobladas de Xoxocotla”, para que la gente se acercara sin temor.

Al platicar con Verónica González, de 50 años, hermana mayor de Patricia, develó otra dimensión de vida que se vio afectada. Verónica narra que, en todos los años que lleva de salir a vender mole, maíz y algunas verduras, ha hecho relaciones con clientes en los distintos municipios en los que vende, personas que ella consideró entrañables; pero estas relaciones se vieron afectadas por la pandemia y por el rechazo generalizado hacia la gente de Xoxocotla.

Yo le voy a decir algo, que si me dijeron de cosas en la *combi* por ser de Xoxo está bien, bueno, no está bien pero todo eso fue culpa de la gente del concejo por colgar esas mantas. Pero algo que sí me dolió es que, por eso que hizo el *pinche* concejo, la última vez que fui a Zapata, porque ya no creo que vuelva, una señora que yo consideraba mi comadre, mi amiga, a la que cada quince días iba a su casa a dejarle lo que me pidiera, entraba a su casa, siempre me invitaba agua, yo le llevaba que semillitas, que caca-

3. Tsilinkalli, radio comunitaria de Xoxocotla, cuenta con videos que evidencian este atropello hacia las mujeres en el transporte público.



“Mercado local de Xoxocotla, Morelos”. **Fotografía** © Emanuel Deonicio Palma, Tsilinkalli Radio, Xoxocotla, Morelos, 2020.

res, sin tomar en cuenta a la autoridad, retiraron las lonas que, en lugar de ayudar, complicaron la situación social y sanitaria. El escenario se agravó aún más, ya que, según la narrativa de algunos pobladores que prefieren mantener el anonimato, la policía preventiva de Xoxocotla agredió a golpes e hizo disparos al aire para amedrentar a dos jóvenes que supuestamente estaban quitando las lonas de advertencia. Como resultado de las tensas relaciones entre la comunidad y el congreso, este pidió el apoyo de la Guardia Nacional y del Ejército para poder hacer que se acataran las medidas sanitarias.

Sin embargo, en un escenario donde existe memoria de la represión a la comunidad por parte de la policía y los militares, la mayoría de la población se resistió a la presencia de soldados armados que intentaron, entre otras cosas, cerrar negocios que ellos consideraron como no esenciales, sanitizar algunos espacios y pedirle a la población a que se quedara en casa. La presencia de la Guardia Nacional sirvió como un apoyo para que el Concejo Municipal tomara la decisión de regular el flujo de personas en el mercado local y en el megatianguis dominical. Sin embargo, esta medida preventi-

huates... Pero sí que me dolió que me haya rechazado, eso sí me dolió pues la forma en que me hizo a un lado [Verónica González, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

Verónica acudió, como de costumbre, con una de sus clientas a la que ella consideraba su amiga, pero, al llegar a la entrada de su casa, la señora se dirigió desde la segunda planta y le pidió que dejará los productos en una cubeta con agua que estaba ahí, que el dinero lo tomara de una maceta y le pidió que ya no volviera hasta que acabara la enfermedad. Para Verónica, esto significó, como señala arriba, el fin de una relación por ser de Xoxocotla en esta pandemia.

A raíz del rechazo generalizado hacia los pobladores de Xoxocotla durante esta contingencia, que afectó de manera particular a las mujeres que salían a trabajar, algunos poblado-

va, que se mantuvo hasta el mes de julio de 2020, llegó un poco tarde, porque la comunidad ya presentaba más decesos y un incremento en el número de contagios.

Ante esta situación, el gobierno del estado —que había permanecido al margen de la situación, en términos sanitarios y sociales— decidió, hasta el viernes 29 de mayo de 2020, mandar una brigada de salud para informar sobre las medidas y sobre los impactos de la COVID-19. Para el 2 de junio de 2020, Xoxocotla ocupó el sexto lugar en número de contagiados de COVID-19 a nivel municipal, con 68 casos confirmados, y el séptimo lugar en defunciones, con 11 oficialmente registradas (Secretaría de Salud Morelos, 09-06-2020). Sin embargo, la comunidad negó y desconoció rotundamente el número de muertes, ya que, según el conteo que ellos realizaron, para el mismo día, se registraron alrededor de 80 muertes.

Algunas palabras finales

En esta contingencia sanitaria, Leonor, Magdalena, Felipa, Patricia y Verónica fueron víctimas de diversas violencias, que no se nombran, que no aparecen en las redes sociales ni en los medios oficiales, porque están sistemáticamente invisibilizadas, por tratarse de mujeres indígenas, originarias de una comunidad altamente estigmatizada y marginada a lo largo de su historia. Estas cinco mujeres —que se enfrentan a un sistema patriarcal y racista que las reduce a nada por ser mujeres e indígenas— manifestaron tener miedo a contagiarse de esta enfermedad, miedo a que la contingencia se prolongara porque eso afectaría, aún más, su economía y un gran temor a que, aunque la pandemia terminara, la gente de afuera de su comunidad continuara ejerciendo exclusión y violencia hacia ellas. La pandemia impactó en diferentes escalas y niveles a estas cinco mujeres. Magdalena fue la única que se contagió de COVID-19 y, todo el mes de junio de 2020, se mantuvo convaleciente, por lo que dejó de ir a vender. Leonor y Felipa continuaron saliendo a vender, aunque las dos coincidieron en que, a veces, no recuperaron ni la inversión. Patricia y Verónica, a raíz de las bajas ventas y del cierre de algunos puntos de venta, en junio de 2020, buscaron espacios nuevos o, en sus palabras, “otros rumbos”. De esta manera, aunque el impacto de la pandemia fue progresivo, la solidaridad de estas mujeres para ayudarse y escucharse entre sí muestra que es posible que, en medio de esta crisis, hayan empezado a cuestionar la naturalización impuesta acerca del lugar que ocupan en su comunidad, en la región y en el país.

Así, las historias recuperadas en este texto toman relevancia justamente en la discusión a nivel nacional en torno al racismo, como causa de diversas violencias, principalmente hacia las mujeres. En este sentido, como parte de la tarea comunitaria que tiene el Centro Cultural Yankuik Kuikamatilistli y el INAH de hacer investigación, este trabajo colectivo fue discutido y se pensó en la necesidad de que fuera difundido, para que las autoridades muestren su capacidad institucional y operativa y se pronuncien sobre estas expresiones concretas de violación a los derechos humanos que enfrentan las mujeres no solo de Xoxocotla, sino de otras comunidades en donde han



“Vendedora de Xoxocotla, en el mercado de la localidad de Acatlipa, Morelos”.
Fotografía © Oseas Antonio, Acatlipa, Morelos, 2020.

sido culpabilizadas y violentadas como responsables de infectar a la población, como la comunidad nahua de Cuentepec. De esta manera, el reto es que estos esfuerzos de colaboración sirvan para nombrar y cuestionar estas violencias y hacer el llamado a cerrar filas para atender comunitariamente los procesos de emergencia que nos movilizan como población.

Bibliografía

- Fanon, Franz (1965). *Por la revolución africana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Katzer, Leticia y Samprón, Agustín (2012). “El trabajo de campo como proceso. La etnografía colaborativa como perspectiva analítica”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 1 (2). pp. 59-70.
- Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (2010). *La inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popoyan, Colombia: Universidad del Cauca.
- Rodríguez, Berenice (2015). *Interlegalidad y conflicto entre dos sistemas de justicia: El caso de Xoxocotla, Morelos* (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca.

Secretaría de Salud Morelos (03-05-2020) "Situación actual del coronavirus COVID-19 en Morelos" [Comunicado de prensa]. Recuperado de: <<https://morelos.gob.mx/?q=prensa/nota/comunicado-de-prensa-secretaria-de-salud-62>>.

____ (09-06-2020). "Situación actual del coronavirus COVID-19 en Morelos" [Comunicado de prensa]. Recuperado de: <<https://morelos.gob.mx/?q=prensa/nota/situacion-actual-del-coronavirus-covid-19-en-morelos-7>>.

Xoxocotla Morelos (28-04-2020). "Confirma el presidente municipal de Puente Ixtla, Mario Ocampo, 5 casos por Xoxocotla 1 para Puente de Ixtla..." [Publicación de Facebook]. Recuperada de: <<https://www.facebook.com/watch/?v=2330011747291330>>.